"De los oficiales que salieron del Colegio á fines del año anterior (1845), fué muerto el subteniente D. Agustín Liudem, y heridos los subtenientes D. Juan B. Navarro y D. José Pichardo.

"En nuestras bajas aparecen mil ochocientos cincuenta y cuatro dispersos, cifra mayor que la de los hombres fuera de combate.

"Esto consiste en los cuerpos de reclutas que se dispersaron desde el principio de la batalla, y en no haber tomado providencias para recogerlos en el momento mismo.

"Los contrarios no tenían el inconveniente de la dispersión; parte, porque sus tropas estaban mejor disciplinadas que las nuestras; parte, porque peleando en país extranjero, el instinto de la conservación los inducía á estar siempre reunidos; y en el caso presente, porque hallándose el General Miñón á retaguardia de los americanos, todo disperso hubiera caído en su poder.

"Las pérdidas del enemigo no es cosa fácil valuarlas, por haber quedado dueño del campo; pero es racional creer, que si no fueron mayores que las nuestras, poco menores deben haber sido.

"Me fundo en las razones siguientes:

"Aunque el que ataca generalmente sufre mayores pérdidas que el que defiende una posición, esto queda bien compensado cuando el que defiende vuelve caras; porque mientras se aleja del peligro queda inerme, entregando la espalda á su adversario, que aprovecha la ocasión de vengarse.

"Durante la jornada del 23, no una, sino varias veces se vieron obligados los americanos á retirarse en desorden.

"En el campo ocupado por nuestras tropas se veían tantos muertos del enemigo como mexicanos.

"Siendo el calibre de nuestros fusiles mucho mayor que el de los americanos, producían sus balas heridas más peligrosas.

"En compensación, las tres postas con que acompañaban ellos las balas, ocasionaban evidentemente mayor número de heridas.

"En consecuencia, es lógico pensar que debimos tener mayor número de heridos, y el enemigo mayor número de muertos.

"Aunque podrá objetarse que los americanos, en general, tiraban mejor que nuestros soldados, esta circunstancia, que es sin duda muy esencial en los combates de tiradores, pierde mucho de su importancia en los ataques de línea, donde el soldado, cegado por el humo y excitado por las emociones de la lucha, no se detiene en hacer puntería.

"Insisto, pues, en que las pérdidas del enemigo deben de haber sido equivalentes á las nuestras; pero siempre en mayor proporción en muertos que en heridos.

"Elas pecto del campamento de Aguanueva era tranquilo: la fatiga y el cansancio de los días anteriores obligaban á la tropa á permanecer en quietud. Solamente la necesidad de buscar alimento, hacía discurrir á algunos de un lado al otro.

"Dos oficiales partieron una tablilla de choc ol late, que comieron en crudo, y sin más acompañamiento. Otros cuatro se reunieron para comer

un plato de arroz, sin pan ni otra cosa, que pudieron conseguir en el rancho de la artillería.

"En el bosque, cerca del Arroyo, se habían detenido los carros que conducían heridos. Estos desgraciados, á quienes nadie atendía, clamaban con acento dolorido para que les impartiesen algún auxilio.

"Los que habían muerto la noche anterior, fueron bajados de los carros y cubiertos con sus mantas: parecía que dormían.

"Si de aquel triste sitio se dirigía la vista á la hacienda, se contemplaba otro espectáculo más pavoroso.

"En la casa principal, cuyo techo había sido consumido por las llamas, se estableció el hospital de sangre. Allí, los heridos, sin distinción de clases, yacían por el suelo en tan gran número, que no había lugar donde dar un paso.

"Y allí también se hacían las amputaciones y se practicaban las operaciones más crueles, á la vista de los demás pacientes. Donde quiera se elevaban ayes tristísimos, producidos por os más acerbos dolores.

"En una pieza contigua, también destechada, se veían amontonados los brazos y las piernas que ya no eran útiles á sus dueños.

"Fuera de aquel tristísimo recinto, los animales muertos que dejó el enemigo, y los despojos de las reses que se mataban para alimentar á las tropas, completaban un cuadro lúgubre, capaz de impresionar el ánimo más esforzado.

FEBRERO 25.

"Continuamos acampados.

"La mala alimentación de las tropas, y su poco abrigo en estación tan cruda en aquella región, fueron causas de que se desarrollase en el ejército una epidemia de disenterias y diarreas, que la mayor parte de los hombres padecía.

"FEBRERO 26

"Desde la retirada de la Angostura el enemigo no salió de sus posiciones para hostilizarnos, á pesar de hallarse á tan corta distancia. Esto prueba lo mucho que debió haber sufrido en la batalla.

"A las dos de la tarde se comenzó á levantar el campo.

"Primero se hicieron marchar á los heridos; pero como no cupieran todos en los pocos carros que había, para conducir á los demás se improvisaron unas parihuelas ó angarillas formadas con cuatro fusiles que hacían un cuadrado, y con una manta amarrada en los ángulos por las puntas.

"En cada una de aquellas hamacas se colocaba un infeliz herido, que era conducido por cuatro soldados.

"De semejante manera se tenían que andar catorce leguas de desierto, sin encontrar agua.

"Los soldados, debilitados por el hambre, muchos de ellos enfermos, llenos de fatiga y de desaliento, bajaban al suelo la carga para tomar descanso, y otros, desertando, abandonaban definitivamente al paciente.

"Por esta causa se veía el camino lleno de cansados, de heridos y aún de muertos.

"A la hilera de parihuelas, seguían los carros y algunas carretas de bueyes que se habían em-

bargado, haciendo un ruido estridente con sus enormes ruedas.

"La noche llegó pronto.

"Un viento helado pasaba sobre las cabezas el polvo sutil, que la columna removía al marchar.

"La luna pálida, que parecía correr locamente á través de las nubes, iluminaba apenas aquella escena sombría y silenciosa, contrastando con la tórrida luz de bosques enteros de palmas inflamadas, y de sábanas convertidas en llamas, á consecuencia del fuego encendido la noche del veintiuno, que se había propagado sin obstáculos.

"Pronto las tropas que marchaban á retaguardia alcanzaron y rebasaron el convoy de heridos, produciendo la confusión consiguiente.

"La luna que se ocultó fué otro motivo de desorden; y los pobres heridos fueron víctimas de mil actos inhumanos.

"A la una de la madrugada comenzó á llegar á la Encarnación la vanguardia del ejército, sucediendo como en Aguanueva, que cada cual, se colocó, como y en donde pudo.

"A aquella noche también se le debió llamar con razón, *Noche Triste*.

"FEBRERO 27.

"Permanecimos en la Encarnación. Por todo alimento tomó la tropa carne de res; pero como se mataban muchas vacas cargadas, y el agua que se bebía era salobre, las enfermedades de estómago aumentaron.

"En la tarde de este día, se hicieron honores

fúnebres á uno de los jefes que falleció á resultas de sus heridas.

"FEBRERO 28.

"Descampamos de la Encarnación, é hicimos la jornada al Rancho de San Salvador.

"Casi toda la tropa iba enferma del estómago. El camino quedó regado de cansados y de enfermos.

"MARZO 1°

"A la hacienda del Salado.

"Como la víspera: grupos de enfermos y rezagados se veían por todas partes. Cadáveres de animales se hallaban á cada paso.

"MARZO 2.

"A la Noria de las Animas.

"El camino como el día anterior.

"Encontramos acampada una fuerza de infantería y caballería, que al mando del General D. Ciriaco Vázquez habia llegado de Tula.

"MARZO 3.

"Salieron las tropas de las Animas á la una de la mañana, y llegaron al Cedral á las tres de la tarde, sin haber tomado alimento ni agua durante la marcha. Se dió sepultura á los cadáveres de un jefe y un oficial que fallecieron de resultas de sus heridas.

"MARZO 4.

"Jornada corta á Matehuala.

"Siendo esta población el primer punto que ofrece algunos recursos, se dispuso que los heridos no pasaran adelante.

"En consecuencia se establecieron hospitales, aunque para ello se carecía de todo.

"MARZO 5.

"A la Hacienda de la Presa.

"MARZO 6.

"A la Hacienda de Solís.
"Continúan las enfermedades.

"MARZO 7.

"De Solís á Charcos.

"MARZO 8.

"A la Villa del Venado.

"MARZO 9.

"Al Pueblo de la Hedionda.

"MARZO 10.

"A la Hacienda de Bocas.

"MARZO 11.

"A la Hacienda del Peñasco.

"MARZO 12.

"Entró el ejército á San Luis, después de cuarenta y cuatro días de la salida de las primeras tropas para la Angostura.

"En San Luis se tuvo noticia de que el general D. José Urrea, que operaba en Nuevo León á retaguardia del General Taylor, había capturado á los americanos un convoy, quemándoles cien carros, y causándoles unas doscientas bajas entre mnertos, heridos y prisioneros.

"OBSERVACIONES.

"No tengo datos seguros sobre la pérdida que sufrió el ejército en su desastrosa retirada á través del desierto; pero creo no exagerar si supongo, que pasó de tres mil hombres, la mayor parte desertores.

"Dos causas, en mi concepto, determinaron el mal éxito de esta expedición:

"La primera, no haber llevado las provisiones de boca necesarias; aunque en esta falta, debe haber influido la escasez extraordinaria de recursos.

"La segunda, haber carecido el día de la batalla de la artillería ligera suficiente, que hubiera maniobrado sobre el flanco izquierdo y sobre la espalda del enemigo, cuando éste fué envuelto.

"Estas faltas que cometió el General Santa-Anna al organizar el ejército, las pagó bien caras, dejando escapar la victoria.

"Respecto de la retirada en la noche del 23 de Febrero, se ha hablado mucho, en pro y en contra.

"Se ha alegado para disculparla, el cansancio de las tropas, la falta de alimento, y el temor de un desbandamiento.

"En el curso de estos apuntes, he procurado demostrar lo infundado de estas aseveraciones.

"Acaso, otras razones más poderosas, pesarían en el ánimo del General Santa-Anna.

"Tal vez, alarmado con las grandes pérdidas que el ejército había sufrido el día 23, y principalmente, con la dispersión que tuvieron algunos cuerpos, dudó del resultado que pudiera tener

una nueva batalla. Y tomando en consideración que la República no tenía otro ejército que oponer al invasor, que ya amagaba por el Oriente, temió que si en un nuevo combate era derrotado, el enemigo penetraría sin encontrar resistencia hasta el corazón del país.

"Sin duda, que para el hombre que lleva sobre sí tan grande responsabilidad, las razones expuestas debían ser de mucho peso, y, creo, que la Historia deberá tomarlas en cuenta, al juzgar en este caso al General Santa Anna.

"Pero, pensando que los grandes esfuerzos y sacrificios que la Nación y el ejército habían hecho, quedarían sin fruto alguno, si no se completaba la derrota del General Taylor.

"Que, era oportuno y conveniente aprovechar las ventajas adquiridas, y la buena moral de las tropas.

"Que, una retirada al través del desierto, costaría tal vez más que una batalla perdida.

"Que, en el caso de ser derrotado, el enemigo quedaría impotente para perseguirnos.

"Que, aunque quedase en aptitud de poderlo hacer, le sería imposible perseguirnos en el desierto, si inutilizábamos las únicas tomas de agua que allí existen, al dejarlas á retaguardia.

"Y en fin; que suponiendo perdida la propuesta batalla, no causaría otros males que aumentar algo las calamidades que desataron sobre el ejército en su retirada, soy de sentir que se debiera haber arriesgado una batalla el día 24.

"Si se hubiera ganado, nada habría detenido la marcha del ejército victorioso, hasta las orillas del Río Bravo.

"El armamento y los almacenes quitados al enemigo, hubiera provisto á la Nación para la continuación de la guerra.

"El ejército, habría aprendido á vencer á los americanos, y el General Santa-Anna, volvería á ser para la República lo que fué en 1827. Mas la retirada de la Angostura, fué su muerte política."

NOTA.—Pudo haberse evitado la Batalla de la Angostura, volteando la posición. El ejército, marchando por el camino que siguió el General Miñón, ú otro practicable, para salir más allá del Saltillo, habría obligado al enemigo á abandonar sus posiciones, y á combatir con desventaja en otras, para no verse expuesto á quedar cortado de su base de operaciones. y de su línea de retirada."

Hasta aquí nuestro amigo el Sr. Coronel Balbontín. Ahora nos permitirán nuestros lectores hacer algunas observaciones sobre la batalla de Angostura, puesto que nuestra opinión sobre ese hecho de armas difiere en algunos puntos de la del citado autor.

Nuestra opinión franca, imparcial y sincera es: que el Sr. General Santa Anna, por su ineptitud y por la pésima dirección que desde un principio imprimió á la operación, es el único responsable del mal resultado obtenido, y que tuvo el triste privilegio de transformar en derrota un glorioso hecho de armas.

Pero procuremos fundar nuestra aserción:

Dicen, que para disculpar al general en jefe, por su desastrosa retirada, se ha alegado, el cansancio de las tropas, la falta de alimento y el temor de un desbandamiento. El militar inteligente, con solo reflexionar algunos instantes, deducirá de estas razones lo contrario de lo que pre-

tenden probar; en efecto, el cansancio de las tropas, cosa, por otra parte, rara en las mexicanas, no podía ser mas que el resultado de las marchas anteriores, pésimamente arregladas por el general en jefe. La falta de alimentos; ¿qué general emprende una operación larga y difícil, sin haberse procurado antes, á todo trance las municiones de boca y guerra necesarias? El temor de un desbandamiento.....? Es esta razón, siquiera honorable, en boca de un militar comandante de un cuerpo de tropas en campaña? ¡Cómo, pues qué, ¿no eran mandadas las tropas por Oficiales y Jefes enérgicos capaces de contener cualquier desorden? entonces no servían para el caso; y por otra parte, no estaban aquellos soldados suficientemente disciplinados?

La verdad de las cosas es, que después de la batalla del 23, á pesar de las grandes pérdidas que experimentamos, todas las ventajas tácticas estaban de nuestra parte y es muy probable, que al recomenzar el combate al día siguiente, el ejército americano, con pérdidas no menos grandes que las nuestras; perdidas algunas de sus posiciones de combate y extremadamente quebrantada su moral, hubiera tenido que rendir las armas, ó si se obstinaba en una defensiva desventajosa, hubiera sido completamente derrotado. Así me lo aseguró algunos años más tarde, un jefe americano amigo mío, que en la campaña que venimos describiendo servía como oficial subalterno en uno de los regimientos del ejército americano.

Se dice también que una retirada al través del

desierto, sería más desastrosa que la pérdida de una batalla. Esto no es exacto, porque en una batalla perdida, se pierde también las más veces el prestigio de las armas, recibe una grave lesión el honor nacional y la moral del soldado se pierde casi por completo.

Dice el autor citado en una nota que pudo haberse evitado la batalla en la Angostura volteando la posición, marchando por el camino que siguió el general Miñón, ú otro practicable para salir más allá del Saltillo.

No participamos de esa opinión, porque desde luego resultan de graves faltas, una táctica y la otra estratégica; la primera, consiste en que se hubieran ofrecido un flanco y la retaguardia del adversario que al observar la falsa posición del ejército mexicano, no habría dejado de aprovecharse de ella, llevando un ataque brusco y enérgico sobre él durante la marcha. Además, fuera del camino real, no hay por aquellos terrenos otros senderos capaces de dar paso fácil á la artillería y los trenes. La falta estratégica consistía sencillamente en que el ejército mexicano perdía voluntariamente su línea de retirada y todas sus líneas de operaciones, quedando por lo mismo separado y hasta incomunicado con su base de operaciones.

No; la retirada era un desastre; la volteada de la posición dos graves faltas, de consiguiente, dar el 24 otra batalla que hubiera sido el complemento de la del 23, era la única resolución que debió haberse tomado si no se quería apartar de las reglas que la ciencia de la guerra prescribe para tales casos.

En resumen: el general Santa-Anna no supo aporvecharse de las ventajas adquiridas en la batalla del 23, para haber triunfado el 24; con su retiráda injustificable transformó una victoria mas que probable, en la más lamentable de las derrotas, y por último su ineptitud lo dió á conocer como indigno de mandar á las valientes trodas mexicanas.

En cuanto al ejército americano, de hecho quedó tácticamente derrotado, puesto que quedó en la imposibilidad absoluta de perseguir á un enemigo que se retiraba en desorden. Tan lo comprendió así ese gobierno, que hizo pedir su dimisión al general Taylor; dió orden de retirada á sus tropas; cambió por completo su plan de campaña, meditó nuevas líneas de operaciones y nombró otro general en jefe, dando á las operaciones un carácter totalmente distinto del que Taylor les había dado.

Las desgraciadas jornadas de guerra de que vamos á ocuparnos, nos confirmarán más y más en que la causa de nuestros desastres, no fué otra que la ineptitud y torpeza del General Santa-Anna; esto es triste decirlo puesto que este general habia prestado buenos servicios á la patria, y aún perdió un miembro en su defensa; pero nosotros no podemos menos que consignar la verdad de los hechos en estos pobres ensayos de nuestra historia militar.

III

CAMBIO DE LINEA DE OPERACIONES DEL EJÉRCITO AMERICANO.—BOMBARDEO Y ATAQUES Á VERACRUZ.—CAPITULACIÓN.—LAS FUERZAS AMERICANAS MARCHAN HÁCIA MÉXICO.—SALIDA Á SU ENCUENTRO DEL GENERAL SANTA ANA.—BATALLA DE CERRO GORDO.

Las estériles operaciones del ejército americano, en la frontera del Norte de la República; el resultado indeciso de la batalla de Angostura, y las serias dificultades que se presentaban para proseguir su invasión por esa parte, hicieron cambiar por completo su plan, al gobierno de la Unión, y aún se nombró un nuevo general en jefe en la persona del general Scott. Las principales tropas de la invasión debían bombardear á Veracruz, ejecutar un desembarco para atacar la plaza y una vez tomada marchar en la dirección de la capital. Dichas tropas pasaban de trece mil hombres al principio de las operaciones.

Las guarniciones de Ulua y de la plaza juntas ascendian á poco más de cuatro mil hombres, compuestas casi en su totalidad de guardias nacionales y algunas fuerzas rurales, enteramente desprovistas de instrucción, disciplina y las demas cualidades que constituyen á una tropa de combate. Esto no obstante, con el más acendrado